

EL LÁTIGO LIBERAL
CONTRA EL ZURRIAGO.

El Rey á sus fieles súbditos.

Fernando de Borbón: ¡ó Gaditanos!
 Vuestro Rey: vuestro Padre: ¡ó Sevillanos!
 Os dirige su voz: por un momento
 Escuchad con placer: su real acento:
 ¿Qué novedad, decid, es la que advierto?
 ¿Dudásteis de mi amor? ¿es fijo? ¿es cierto?
 ¿Quién os pudo engañar de tal manera?
 Fernando de Borbon: es el que era:
 Vuestro Rey: vuestro Padre muy amado;
 Jamás se mudará: múdese el hado.
 Soy Monarca español; y serlo quiero
 Mejor que Emperador, del orbe entero;
 Consiguiente hasta el fin; con los que fieles
 Se cifieron de palmas, y laureles.
 Con aquellos, que al verme prisionero
 Pusieron la coyunda: á el calderero;
 A el francés orgulloso, y al tirano;
 Quemando sus legiones, inhumano.
 ¿Y es posible decid: que fieles hijos
 Que ausente: en mí sus ojos tienen fijos,
 Han de poner en duda, ni un instante,

Que mi amor para todos, es constante ?
 ¡ Ah ! qué agravio ? qué culpa ? ; mas qué digo !
 Soy de todo español : Rey , Padre , amigo.
 Mitigad , endulzad ya mis pesares :
 Tratad de reponer vuestros hogares :
 Andaluces , Navarros , y Gallegos ,
 Contad con vuestro Rey ; y amadle ciegos.
 Aragoneses , firmes : Castellanos ,
 Catalanes , Manchegos , Valencianos ;
 Todo el orbe español , diga cantando :
 Viva el fiel : el magnánimo Fernando.

Contestacion al número 9 del Zurriago.

Considera que el Zurriago
 En esta nona. estacion,
 Hace un sacrilego escarnio,
 De Rey , Pátria , y Religión.

POLÍTICA CUERDA.

Quiero prescindir de los delitos cometidos por el capellan de honor llamado Cura de Tamajon , muerto sultaneamente en la cárcel. Omito hablar del juez de la sentencia dada , y de otras infinitas cosas , que ni son propias de este lugar , ni debo tratar. Me ciño solo á el

modo : me contraigo á el hecho escandaloso. La ley tiene bajo su salvaguardia á el delincuente ; y á nadie le es lícito por sí , y ante sí , sin que la ley hable , insultarle , zaherirle , incomodarle en lo mas mínimo ; cuanto menos quitarle la vida de un modo tan cruel , tan bárbaro , tan inhumano ; ¿ y en dónde ? en la capital de la Monarquía : á vista de las Córtes , del Monarca : en medio de la claridad del día. ¡ Qué horror ! ¡ qué desacato ! ¡ qué atentado contra la magestad de las leyes ! Y cuando deberíamos ponernos todos de acuerdo , si fuese posible , para que en nuestra peregrina historia no se pusiese tamaño borron , que la quita el realce y mérito particular que debia tener , nos viene ahora el Zurriago , en su indecente número 9 , con los escandalosos y satiricos versillos siguientes :

Considera alma piadosa
 En esta nona estacion ,
 La porra con que mataron
 Al Cura de Tamajon .

Mejor seria poner en su lugar ;

Considera, tigre ó fiera,
Que has echado un gran borron,
Con esa muerte inhumana,
A la española nacion.

¡Qué juicio formarían al saber la noticia todos los hombres cultos de la europa! ¡Qué armas no se han dado con esta escena trágica á los enemigos del sistema constitucional! El que no tiene ojos, es imposible que vea ; pero sin meternos ahora en las cosas de arriba (porque se escandalizaria el Zurriago) y tratando solo de las de por acá abajo, no han reflexionado los autores de este crimen el daño que con él han causado : asi como el loco, ó embriagado, ignora el delito que comete, y las funestas y terribles resultas que de él pueden sobre-venir. Todo ella importa poco ; el honor de la Nacion española es una friolera : el quebrantar la ley fundamental de la Monarquía, es una pequeñez : el tomarse la justicia por su mano, es ahora moda : el quebrantar el sé-

timo Mandamiento de Dios , y ser homicida , no merece la pena : la circunstancia de ser un Sacerdote , ni le quita ni le pone ; y sobre todo (porque seria interminable) el hollar las leyes divinas y humanas , es un grano de anís : ¿ qué malo es el Látigo ? decia uno dias pasados. ¿ Y por qué ? porque dice las verdades. Y éstas , como tan amargas , no siembran bien á todos. No es malo , replicaba otro de talento superior : esto , sí , porque contradice á el Zurriago. Ésta sí que es razon , y no las de pie de banco. Proclame el Zurriago las doctrinas sanas , y quitará á el Látigo el trabajo que se ha tomado en su soledad , de rebatirle ; sin otro objeto , que el bien de su Nacion. El sainete representado en el palacio de Madrid : está entendido , y contestado con el silencio ; su chocarrería , aplicacion y descaro , no desdicen de las demas composiciones de su autor ; de los Ministros , y Gefe político , como de todas las Autoridades , hemos dicho lo bastante en nuestros números anteriores : no tenemos interés en defender á éstas ni las otras personas , sino en sostener

las potestades constituídas á todo trance; y con todas nuestras fuerzas, incluidas las materiales, y tenemos la dulce satisfacción de que á ello nos acompaña la mayoría de la Nación: no escribo para ser panegirista del Universal, del Imparcial, ni de otro periódico: sabrán en sus números contestar á lo que de ellos se dice en el núm. 9 del Zurriago,

Un patriota con vista, y un ciego,

CANTO ÚNICO.

Patriota,

Furioso estoy, Señor: desesperado;
Y me pregunto á mí: ¿qué hemos ganado?
Hay ya Constitución; ¿y qué aprovecha,
Si el que no la desgarró, la desecha?
Déspotas á millares han nacido,
Y la moralidad hemos perdido.
Lloro como español: allá en lo oculto,
Cosas de tal jaez: de tanto bullo.

Ciego.

Contento estoy vendiendo mis papeles;
Que mas despacho cuanto mas crueles.
Suelen decirme así, algunas cosillas,
Allá en los Lavapiés, y Maravillas:
Mas no hago caso, no, que es bobería
El dejar de llenar la bolsa mía:

Sálgame á mí la cuenta de este modo,
Y lo demas, lo lleve el diablo todo.

Patriota.

¿De qué sirve decir que nos perdemos,
Y de abismo en abismo propendemos,
Si el mal crece, se aumenta, y hace eterno?
¿Y quién responderá? Solo el Gobierno;
El que con su apatía, ó su firmeza,
Nos puede muerte dar, ó fortaleza.
Ya es tiempo, ya, que muestre la energía,
Con que pueda salvar la pátria mía.

Ciego.

Yo vendo la Manopla, yo el Zurriago,
Látigo y Pescozon; á todo hago,
Yo la fiesta de Toros; mas obscena:
Ya se ve: no me ponen en la trena.
Alarma á cada paso al ciudadano,
Sin haber quien se atreva á echarme mano.
El pacífico hogar, á cada instante
Bato con el pulmon, mas disonante.

Patriota.

Veinte, ó mas años ha, que no respira;
Uno afloja la cuerda, otro la tira:
Este chupa, qual otra sanguijuela;
Aquel, no corta mas, porque no hay tela;
Y entre Herodes, Pilatos y Caifáses,
Todos para volarla, ponen gases,
¡O pátria! ¡ó suelo amado! ¡qué abandono!
¡Quién pudiera ponerte pronto en tono!

Ciego.

. Cada loco camina con su tema:

Se acabó el chamuscar : cesó la quema :
 Tampoco hay que temer , los superiores :
 Igualdad (no entendida) : sí señores ,
 Libertad ; no la justa : que es odiosa :
 Libertinage , sí : ya es otra cosa ;
 Y con estos cimientos bien fundados ,
 Nos burlamos de todo : los osados .

Patriota.

¿ De qué sirve llorar , de qué quejarse ,
 Si con esto remedio no ha de darse ?
 La cuchilla vibrar , será forzoso
 Contra el fiero Anarquista y el Doloso ,
 Entereza y valor , en quien gobierna ,
 Dará Constitucion , y Pátria eterna :
 Cayga sin compasion : cayga el malvado ,
 Y viva el inocente , y el honrado .

Ciego.

Tenemos una viña , y gran cucañá
 Con la imprenta de Isidra , la de Ocaña ;
 Allí para imprimir , nunca hay recelo :
 Si se quiere , se rompe , ó pone velo :
 No importa que se engañe al pueblo todo :
 El asunto es ganar , de cualquier modo :
 Que mentir , y vender mil vaciedades ,
 Nos da para comer , las Navidades .

Patriota.

No es solo , no , el traidor , el que nos vende ;
 El extranjero vil , la guerra enciende :
 Planes , maquinaciones hay en Francia
 Del ultra y el servil , de fecha rancia ;
 Que aunque no les proteja el ministerio ,

Debemos sospechar, á lo Tibério :
 Ojo alerta, español; no estés dormido :
 Vela por ley, por Rey; por pátrio nido
Ciego.

Yo alabé en su reinado al gran Pepino;
 Hablé contra Fernando á lo divino;
 Ensalcé hasta lo sumo á Bonaparte;
 Vendí su omnipotencia en toda parte;
 Y siendo yo tan vário y tan veleta,
 Nadie me ha perturbado, ni me inquieta :
 Con el tiempo me voy de Polo, á Polo;
 Y me contento al fin, con no ser solo.

Este canto sencillo nos dá una idea del estado desagradable en que nos hallamos por desgracia; hay patriotas excelentes, que solo desean la felicidad de la Pátria, pero los medios de que se valen para ello, no son los mas á proposito: se equivocan mucho en mi concepto, deben descansar en sus gobernantes, si á cada paso no quieren tropezar con inconvenientes colosales; nadie debe temer que retroceda el sistema: el juramento del Rey es muy sagrado: el de la Nacion toda, lo mismo: luego, ¿á qué estos temores? ¿á qué estas convulsiones á cada paso? ¿á qué demostrar personas; por otra parte, del ma-

yor respeto, talento y cordura, una especie de desconfianza de aquellos mismos en quienes depositó su confianza? No es esto guardar la mejor consecuencia, ni con tales procedimientos progresa el sistema constitucional, antes se atrasa y debilita mucho, tomando fuerza los contrarios, y riyéndose allá á sus solas de ver nuestra division y disgusto. ¿Qué se dirá de nosotros, que siempre hemos acreditado con la esperiencia nuestra consecuencia, circunspeccion, honradez y gravedad? Seremos la burla, la befa de las demas naciones. Eso quisieran, pero no lo verán; hemos jurado la Constitucion pura, neta; adelante con ella. En sus artículos hay castigo para todo el que intente trastornar este órden establecido, desde el Rey, hasta el último de los españoles, con que, ¿por qué causa tememos? ¿por qué estas ansiedades? ¿por qué á cada paso bullicios, trastorno y asonadas? ¿por qué con tales procedimientos deshonramos la Constitucion misma que defendemos, y que nada de esto patrocina? Volvamos sobre nosotros mismos, repongámonos de esta sorpresa, y no imite-

mos á los pocos ciegos , que quieren guiarnos para sepultarnos en la oya de la anarquía y desórden. Castíguese sin misericordia por el Gobierno , que de esta falta dimanán tantos males , y sépase que el sistema constitucional protege á los justos y benéficos , detesta á los libertinos y desmoralizados , y sin que esto se realice , nada puede haber bueno. El Zurriago cree que hace un favor á el general Riego , en sacarle á todo á colacion , y por cualquier motivo; yo opino muy al contrario , y si fuese que este patriota célebre , seguramente que me querellaba del tal Zurriago , porque en las circunstancias en que nos hallamos , cada qual puede pensar lo que quiera , y el general Riego , sabe que gana mas callando (porque en esto dará siempre una prueba de moderacion) que hablando en el sentido que yo hablo , que en lo demas , no me mezclo , ni es de mi inspeccion : deseo como todo buen español , y como el mismo Riego , que se le oiga , y se le absuelva , si es inocente ; y si por desgracia ha delinquido , se le castigue con arreglo á la ley.

La autoridad en ridículo, nadie si no un botarate, un descamisado sin religion, sin moral, sin educacion, y sin principios, opina de este modo. El tintin se sacó por Cantero, por aquel hombre célebre, de quien se acuerda Madrid, y no se le olvidará tan pronto; y lejos de deshonorarle, le favorecia el tintin. ¿Qué conexion tiene éste con el buen ó mal porte del actual Gefe Político? ¿En qué nacion culta se mofa así el que quiere decirse pueblo, de sus superiores? ¿hace esto algun honor á los que dieron este paso? El español juicioso decidirá este punto, que para el Zurriago es un embeleco, lo mismo que cuanto huela á moderacion y prudencia: si el Gefe Político ha obrado contra la Constitucion, échese mano de la Constitucion misma, y póngasele ante la ley; y si delinquirió, castigo, y cuanto haya lugar; pero lo demas es ageno de españoles honrados, del siglo de las luces, y del sistema constitucional. Pero señor, yo no me cansaré de repetir, aunque sea un millon de veces, por qué se consiente asi hablar en contra de los legi-

timos superiores, y desearia se me digese por quién están autorizadas semejantes facultades; ya se vé para esto no hay respuesta, porque si se quiere decir que la Constitucion lo permite, el que tal asegure, se debe tener por su mayor y mas encarnizado enemigo. La Constitucion desearia que los españoles fuesemos tan puros, tan honrados, tan pacíficos, como los dos primeros pobladores del universo, antes de su caída; en la que (por las suyas) cree no entrará muy á gusto el Zurriago, y mal que le pese entrará, y bien adentro; pero de- gemos ahora esta doctrina cosquillosa y alarmante, y sigamos el hilo (aunque sea anudado) que llevábamos. La Constitucion quiere hombres libres, pero que en su frente erguida, lleven estampada la inscripcion de honradez, de dulzura, de caridad para con sus hermanos: hombres religiosos, es decir, fieles imitadores de sus gloriosos progenitores y ascendientes ilustres, sin gazmoñeria, sin supersticion, sin ridiculez: hombres generosos, que favorezcan al desvalido, á la

viuda, á el huérfano, á el impedido, á el menesteroso, y á el desgraciado: hombres, en fin, justos y benéficos, que olvidándose de la rateria de las pasiones mas degradantes, sean unos semi-dioses, comparados con los malvados. He aquí en bosquejo, una caricatura de lo que quiere nuestra ley fundamental que sea cada uno de los españoles; ahora vamos á ver, aunque sea llamando á todos los aguadores de Madrid, si podemos acomodar esta semblanza á nuestro héroe, el Zurriago (ya se sabe que hablo de su doctrina, ni ahora, ni nunca trato de ofender á su persona). Ante todas cosas, ¿qué se lee en cada una de las páginas de su papelucho? zurriagazos, palos, martillazos, persecuciones, estragos, sangre, revolucion, desobediencia, insubordinacion, irreligiosidad, descaro, atrevimiento sin segundo, y una materia dispuesta para todo lo malo: ¿y estamos en España? ¿y vivimos en Madrid? ¿y no hay un poco de rigor contra la crueldad misma? ¿y se dejan impunes semejantes atentados? Superiores: gran-

de es vuestra responsabilidad ante Dios, y ante la Pátria : las riendas del gobierno están en vuestras manos para sostenerla : ¡ ay de vosotros , si por una indulgencia mal permitida , contribuís á su ruina . ¿ Qué será de vosotros ? ¿ qué suerte os espera ? temedla : sí , temedla , no deis lugar á que se diga , que por falta de prevision , de energía en los ministros , se perdió la Nacion : vamos todos á un fin ; á proteger lo bueno , y perseguir lo malo á sangre y fuego : no hay que desalentar por nada , cuantas mas dificultades , mayor fortaleza ; no andemos con lenitivos , ni paños calientes ; se acabó ya este tiempo : cáusticos y fuertes , son los que nos han de salvar : nos hallamos bajo el pie , de que para salvar el todo , es menester que perezca una parte ; perezca enhorabuena , pues así lo quiere ; y si se han de levantar los cadalsos , para los inocentes , pónganse desde ahora , para los culpados ; que los miembros podridos , de nada sirven á el estado , y son semejantes á las plantas parasitas : los útiles son los que la Nacion necesita ; ellos son los

que la pueden salvar, y librarla de las garras de los hijos espúrios, que como fieras hambrientas de sangre, la devorarán, la destruyen, la aniquilan; y manchan el campo hermoso de la Nación española, con la cizaña impía de sus extravíos.

ANUNCIO.

Manuscrito ó resumen de la vida política de Napoleon Buonaparte, escrito por él mismo en la isla de Sta. Elena. Traducido al español, y adornado con notas. Segunda edición, corregida por L. C. C. y M. Se vende en la librería de Brun.

NOTA. Este periódico se publicará de tiempo en tiempo, y se vende en las librerías de Brun, frente á las Covachuelas, de Sanz, Minutria, y de Villa, plazuela de Sto. Domingo. Se suscribe en la de Brun, y de Villa, á diez rs. cada catorce números.

MADRID 1821,

IMPRENTA DE LA VIUDA DE AZNAR,
á cargo de D. José Pío Leon.